

Actividad 4: El sentido de la vida

PROPÓSITO

Esta actividad tiene como propósito que los estudiantes evalúen diversas perspectivas filosóficas acerca del sentido de la vida, con el objetivo de avanzar en la elaboración de una visión personal, pudiendo producir textos de diverso tipo o formato. De esta manera, fortalecerán sus habilidades de pensamiento crítico y creativo.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 3

Formular preguntas filosóficas referidas al ser y la naturaleza de la realidad que sean significativas para su vida, considerando conceptos y teorías ontológicas fundamentales.

OA 2

Analizar y fundamentar diversas perspectivas filosóficas, considerando posibles relaciones con la cotidianidad, así como normas, valores, creencias y visiones de mundo de los pensadores que las desarrollaron.

OA d

Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

ACTITUDES

- Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vista y creencias.
- Interesarse por las posibilidades que ofrece la tecnología para el desarrollo intelectual, personal y social del individuo.

Duración: 4 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

¿TENEMOS UNA ESENCIA O SOMOS SUJETOS HISTÓRICOS?

Para iniciar la reflexión acerca del sentido de la vida, los estudiantes ven un recurso audiovisual acerca de quiénes somos realmente. Se sugiere la charla del filósofo Julian Baggini “Existe un verdadero tú”, ya que expone claramente el contrapunto entre el yo como esencia o como construcción histórica. El docente puede orientar la reflexión grupal con las siguientes preguntas:

- ¿Crees que tu “yo” es una esencia inmutable o una construcción histórica sujeta a cambios?
¿Por qué?
- ¿Cuál es la perspectiva del filósofo acerca de quienes somos realmente?
- ¿Qué otras perspectivas son recogidas durante la charla?
- ¿Qué argumentos da para sostener su perspectiva?
- ¿Qué consecuencias tiene esta perspectiva para la vida cotidiana y la reflexión sobre el sentido de la vida?

Enlace:

https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.ted.com/talks/julian_baggini_is_there_a_real_you/transcript?language=es. TED Talks, Julian Baggini, “¿Existe un verdadero tú?”

EVALUANDO DIVERSAS PERSPECTIVAS ACERCA DEL SENTIDO

El profesor introduce la pregunta por el sentido de la vida vinculándola con la reflexión acerca de quienes somos. Luego, de manera individual, los estudiantes elaboran una breve reflexión que responda a esta pregunta a partir de sus preconcepciones y conocimientos previos. Mientras algunos de ellos comparten sus reflexiones ante el curso, el docente debe ir vinculando sus respuestas con grandes conceptos o problemas filosóficos.

A continuación, se arman grupos de trabajo para la evaluación de diversas perspectivas filosóficas. Cada grupo recibe una perspectiva distinta (ver Recursos y sitios web) y deben responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué dice el autor respecto del sentido de la vida?
- ¿Qué argumentos da para sostener su posición?
- ¿Qué observaciones se podrían realizar a sus argumentos?
- ¿Qué argumentos se dan para sostener las observaciones?

Para finalizar, cada grupo debe presentar su evaluación de la perspectiva estudiada al curso.

¿CUÁL ES NUESTRO SENTIDO EN LA VIDA?

Los estudiantes, de manera individual, elaboran un texto en torno a la pregunta “¿Qué sentido tiene la vida?”. Dada la potencialidad que tiene esta reflexión, los estudiantes pueden elegir qué estilo de escritura utilizarán, con qué filósofos dialogarán, en qué área de la vida van a profundizar, qué experiencias personales van a recoger, entre otros factores que se estimen pertinentes. Lo importante es que, junto con emplear herramientas filosóficas que se hayan estudiado, cuenten con libertad para expresar sus puntos de vista.

Respecto a los posibles estilos de escritura, se sugieren los siguientes:

- Si desea comunicar social y/o públicamente sus ideas, se recomienda que opte por escribir una columna de opinión.
- Si desea profundizar y abrir una idea personal, se recomienda que opte por escribir un ensayo.
- Si desea contar una idea o visión de mundo ilustradamente, se recomienda que escriba un texto narrativo o dramático (tipo diálogo o escena teatral).
- Otros estilos posibles y motivantes para los estudiantes.

Respecto a los autores con que el estudiante va a dialogar, se sugiere apoyar la escritura individual entregando una visión sinóptica u organizada en una línea de tiempo con las respuestas de filósofos estudiados anteriormente u otros que quieran agregar. Además, se debe incorporar en el análisis la respuesta dada en el inicio de esta actividad, con el objetivo de tomar conciencia de los cambios en los puntos de vista, si es que hubo.

El profesor invita a algunos alumnos a explicar a sus compañeros, de manera oral y breve, qué sentido creen que tiene la vida, pudiendo leer o no el texto elaborado. Se debe facilitar el diálogo entre ellos, de manera que puedan intercambiar puntos de vista y enriquecer sus visiones personales. Se sugiere además que compartan sus elaboraciones alumnos que hayan escrito diferentes tipos de textos, para mostrar la diversidad en la que puede expresarse una idea filosófica.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ En la última parte, en caso de ser pertinente, el docente puede pedir que los alumnos incorporen referencias a otros autores y textos estudiados.
- ✓ Se recomienda compartir con los alumnos la pauta de evaluación del texto escrito antes de que lo elaboren.
- ✓ Para evaluar formativamente la actividad, se podrían usar los siguientes indicadores:
 - Evalúan diversas ideas ontológicas, identificando argumentos y contraargumentos posibles.
 - Toman postura razonada frente a problemas ontológicos

RECURSOS Y SITIOS WEB

Perspectivas filosóficas acerca del sentido de la vida:

1. “QUIZÁ TÚ HAYAS PENSADO que nada importa en realidad, porque en doscientos años todos estaremos muertos. Éste es un pensamiento peculiar, pues no queda claro por qué el hecho de que todos estaremos muertos dentro de doscientos años debería implicar que realmente no importa nada de lo que hacemos ahora.

La idea parece ser que estamos en una especie de competencia incesante, luchando por lograr nuestros objetivos y hacer algo de nuestra vida, pero esto sólo tiene sentido si esos logros llegan a ser permanentes; mas no lo serán. Aunque escribas una gran obra literaria que se siga leyendo dentro de miles de años, finalmente el sistema solar se enfriará o el universo se desintegrará, con lo que se desvanecerá todo rastro de tus esfuerzos. De cualquier modo, no podemos esperar ni una fracción de este tipo de inmortalidad. Si lo que hacemos tiene algún sentido, debemos encontrarlo dentro de nuestra vida.

¿Por qué hay dificultad en ello? Tú puedes explicar el sentido de la mayor parte de las cosas que haces. Trabajas para ganar dinero y sostenerte, y acaso también a tu familia. Comes porque tienes hambre, duermes porque estás cansado, das un paseo o visitas a un amigo porque se te apetece, lees el periódico para enterarte de lo que pasa en el mundo. Si no hicieras ninguna de estas cosas, te sentirías muy mal, así que, ¿cuál es el problema?

El problema es que, si bien hay justificaciones y explicaciones para casi todas las cosas, grandes y pequeñas, que hacemos dentro de la vida, ninguna de estas explicaciones aclara el sentido de tu vida como un todo; conjunto del que todas estas actividades, éxitos y fracasos, luchas y decepciones son parte. Si piensas en el todo, no parece tener sentido en absoluto. Viéndolo desde fuera. No importa si nunca hubieras existido; y cuando dejes de existir, no importará que hayas existido.

Por supuesto, tu existencia le importa a otras personas (tus parientes otros se preocupan por ti), pero tomadas en conjunto, sus vidas tampoco tienen sentido, así que finalmente no importa que tú les importes. Les importas a ellos y ellos te importan a ti, y eso puede dar a tu vida un sentido de importancia, pero se están lavando la ropa mutuamente, por así decirlo. Dado que cualquier persona existe, tiene necesidades y preocupaciones que hacen que ciertas cosas y gente dentro de su vida le importen; pero el todo no importa. (...)

Dejando de lado ese aspecto, regresemos a las dimensiones menores de la vida humana. Aunque la vida como un todo carezca de sentido, quizá no sea motivo para preocuparse. Tal vez podamos reconocerlo y continuar como antes. El secreto es mantener tus ojos en lo que tienes delante y dejar que las justificaciones terminen dentro de

tu vida y la de la gente con la que te relacionas. Si alguna vez te preguntas "¿Cuál es el sentido de estar vivo (de llevar en particular la vida de estudiante, cantinero o cualquiera que sea tu ocupación)?", contestarás: "Ninguno. No importaría si yo no existiera, ni si nada me importara; pero algunas cosas me importan. Eso es todo".

Cierta gente halla muy satisfactoria esta actitud. A otros les deprime, aunque les es inevitable. Parte del problema es que algunos tenemos la tendencia incurable de tomarnos en serio a nosotros mismos. Queremos importarnos a (nosotros mismos) "desde fuera". Si nuestras vidas como un todo parecen sin sentido, entonces una parte de nosotros está insatisfecha: la parte que siempre mira sobre nuestro hombro lo que hacemos. Muchos esfuerzos humanos, particularmente aquellos al servicio de ambiciones serias, más allá de la simple comodidad y supervivencia, obtienen su energía de un sentido de importancia, un sentido de que lo que haces no es importante sólo para ti, sino importante en un grado mayor: importante, punto. Si pasamos esto por alto, nuestras embarcaciones se verían amenazadas por falta de viento. Si la vida no es real, si no es importante, si el sepulcro es su fin, quizá es ridículo tomarnos tan en serio a nosotros mismos. Por otra parte, si no podemos ayudarnos a tomarnos en serio, quizá debemos conformarnos con ser simplemente ridículos. Quizá la vida sea no sólo insignificante, sino absurda". (Thomas Nagel, *¿Qué significa todo esto?*)

2. "Puesto que la religión es una forma primitiva de filosofía –un intento de ofrecer una visión integrada de la realidad–, muchos de sus mitos son alegorías distorsionadas y dramatizadas que están basadas en algún elemento de verdad, en algún aspecto real (aunque a veces muy difícil de captar) de la existencia del hombre. Una de esas alegorías que es especialmente aterradora para los hombres es el mito de un "contable" sobrenatural del cual nada puede ser ocultado, alguien que mantiene un registro de todas las acciones del hombre –de lo bueno y lo malo, lo noble y lo vil– con el cual confrontará a cada hombre el día del juicio final.

Ese mito es verdad, no existencialmente pero sí psicológicamente. El impávido contable es el mecanismo integrador del subconsciente del hombre; el registro es su sentido de vida.

Un sentido de vida es lo equivalente pre-conceptual a una metafísica; es una evaluación, emocional y subcientemente integrada, del hombre y de la existencia. Es lo que determina la naturaleza de las respuestas emocionales del hombre, y la esencia de su carácter.

Mucho antes de ser capaz de comprender un concepto como "metafísica", el hombre toma decisiones, forma juicios de valor, siente emociones y adquiere una cierta visión implícita de la vida. Cada elección y juicio de valor implica una cierta evaluación de sí mismo y del mundo que le rodea, y más concretamente, de su propia capacidad para lidiar con el mundo. Uno puede llegar a sus conclusiones de forma consciente, y esas conclusiones pueden ser verdaderas o falsas; o uno puede ser mentalmente pasivo, y simplemente reaccionar a los acontecimientos (o sea, simplemente "sentir"). Pero sea cual sea el caso, su mecanismo subconsciente resume sus actividades psicológicas, integrando sus conclusiones, reacciones o evasiones en una suma emocional que establece un modelo de conducta y se convierte en su respuesta automática al mundo que le rodea. Lo que empieza como una serie de conclusiones (o evasiones) independientes y puntuales sobre sus problemas particulares, se torna un sentimiento generalizado sobre la existencia, una metafísica implícita con el poder motivacional de una emoción básica y constante, una emoción que es parte de todas sus otras emociones y permea todas sus experiencias. Eso es un sentido de vida.

En la medida en que un hombre es mentalmente activo –es decir, está motivado por el deseo de conocer y de comprender–, su mente funciona como la programadora de su ordenador emocional, y su sentido de vida se va desarrollando hasta convertirse en la brillante contrapartida de una filosofía racional. En la medida en que un hombre evade, la programación de su ordenador emocional se realiza por influencia del azar; por impresiones, asociaciones e imitaciones aleatorias, por trozos sin digerir de las banalidades en su entorno, por ósmosis cultural. Si la evasión y la pereza son el método predominante de funcionar de un hombre, el resultado es un sentido de vida dominado por el miedo: un alma que es como un pedazo de arcilla, estampado con pisadas que van en todas direcciones. (Años después, este hombre se lamentará de haber perdido su sentido de identidad; el hecho es que nunca lo adquirió.) (...)

Para vivir, el hombre tiene que actuar; para actuar, tiene que tomar decisiones; para tomar decisiones, tiene que definir un código de valores; para definir un código de valores, tiene que saber lo que él es y dónde está; es decir,

tiene que conocer su propia naturaleza (incluyendo sus medios de conocimiento) y la naturaleza del universo en el que actúa; es decir, necesita metafísica, epistemología y ética; lo que significa: filosofía. El hombre no puede eludir esa necesidad; su única alternativa es si la filosofía que le guía va a ser determinada por su mente o por el azar.

Si su mente no le proporciona una visión global de la existencia, su sentido de vida lo hará. Si sucumbe a siglos de asaltos perpetrados contra la mente, a tradiciones que ofrecen irracionalidades malvadas o disparates desvergonzados a guisa de filosofía –si se rinde, por apatía o perplejidad, si evade las cuestiones fundamentales y se preocupa sólo por los detalles concretos de su existencia cotidiana–, su sentido de vida tomará las riendas: para bien o para mal (y normalmente, para mal), ese hombre queda a merced de una filosofía subconsciente que no conoce, que nunca ha verificado y que ni siquiera es consciente de haber aceptado.

Un sentido de vida, una vez adquirido, no es un tema cerrado. Puede ser modificado y corregido fácilmente durante la juventud mientras aún es maleable, y con mayor esfuerzo y dificultad en años posteriores. Al ser una suma emocional, no puede ser modificado mediante un acto directo de la voluntad. Cambiará automáticamente, pero sólo después de un largo proceso de reacondicionamiento psicológico, cuando un hombre, si lo hace, cambie sus premisas filosóficas conscientes”. (Ayn Rand, *Filosofía y Sentido de Vida*)

3. “Todo sujeto se plantea concretamente a través de proyectos, como una trascendencia; no alcanza su libertad sino por medio de su perpetuo avance hacia otras libertades; no hay otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un porvenir infinitamente abierto. Cada vez que la trascendencia recae en immanencia, hay degradación de la existencia en «en sí», de la libertad en facticidad; esta caída es una falta moral si es consentida por el sujeto; si le es infligida, toma la figura de una frustración y de una opresión; en ambos casos es un mal absoluto. Todo individuo que tenga la preocupación de justificar su existencia, experimenta esta como una necesidad indefinida de trascenderse. Ahora bien, lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como lo Otro: se pretende fijarla en objeto y consagrarla a la immanencia, ya que su trascendencia será perpetuamente trascendida por otra conciencia esencial y soberana. El drama de la mujer consiste en ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se plantee siempre como lo esencial y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial. ¿Cómo puede realizarse un ser humano en la situación de la mujer? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Cuáles desembocan en callejones sin salida? ¿Cómo encontrar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Puede esta superarlas? He aquí las cuestiones fundamentales que deseáramos dilucidar. Es decir, que, interesándonos por las oportunidades del individuo, no definiremos tales oportunidades en términos de felicidad, sino en términos de libertad. (...)

Lavar, planchar, barrer, sacar la pelusilla agazapada bajo la sombra de los armarios es rechazar la vida: porque, con un solo movimiento, el tiempo crea y destruye; el ama de casa solo capta su aspecto negativo. Su actitud es la del maniqueísta. Lo propio del maniqueísmo no es solamente reconocer dos principios, uno bueno y otro malo, sino plantear que el bien se obtiene por la abolición del mal y no por un movimiento positivo; en este sentido, el cristianismo es muy poco maniqueísta, pese a la existencia del diablo, porque como mejor se combate al demonio es consagrándose a Dios y no ocupándose de aquel con objeto de vencerlo. Toda doctrina de la trascendencia y de la libertad subordina la derrota del mal al progreso hacia el bien. Pero la mujer no ha sido llamada para edificar un mundo mejor; la casa, las habitaciones, la ropa sucia, el parqué, son cosas fijas: ella no puede hacer otra cosa que rechazar indefinidamente los principios malignos que allí se deslizan; ataca el polvo, las manchas, el barro, la grasa; combate el pecado, lucha contra Satanás. Pero es un triste destino el tener que rechazar sin descanso a un enemigo, en lugar de dirigirse hacia fines positivos; con frecuencia el ama de casa sufre ese destino llena de rabia. Bachelard pronuncia a este respecto la palabra «maldad»; también se la encuentra bajo la pluma de los psicoanalistas. Para estos, la manía doméstica es una forma de sadomasoquismo; lo propio de las manías y de los vicios es comprometer la libertad para que quiera lo que no quiere; como detesta que su sino sea lo negativo, la

suciedad, el mal, el ama de casa maníaca se encarniza llena de furia contra el polvo, reivindicando una suerte que le repugna. A través de los desechos que deja en pos de sí toda expansión viva, ella se adhiere a la vida misma. (...) Así, pues, tan absurdo es hablar de «la mujer» en general como del «hombre» eterno. Y se comprende por qué son ociosas todas las comparaciones que se esfuerzan en decidir si la mujer es superior, inferior o igual al hombre: sus respectivas situaciones son profundamente diferentes. Si se las confronta, resulta evidente que la del hombre es infinitamente preferible, es decir, que este tiene muchas más posibilidades concretas de proyectar en el mundo su libertad; de ello resulta, necesariamente, que las realizaciones masculinas superan con mucho a las femeninas, ya que a las mujeres les está punto menos que prohibido el hacer algo. No obstante, confrontar el uso que dentro de sus límites hacen hombres y mujeres de su libertad es a priori una tentativa desprovista de sentido, ya que precisamente usan de ella libremente. Bajo formas diversas, las trampas de la mala fe, las mistificaciones de lo serio acechan tanto a unos como a otras; la libertad está entera en cada cual. Solo por el hecho de que en la mujer es abstracta y huera, esta no podría auténticamente asumirse más que en la rebelión: ese es el único camino abierto a quienes no tienen la posibilidad de construir nada; preciso es que rechacen los límites de su situación y procuren abrirse los caminos del porvenir; la resignación no es más que una dimisión y una huida; para la mujer no hay otra salida que luchar por su liberación.

Esa liberación solo puede ser colectiva y exige, ante todo, que concluya la evolución económica de la condición femenina. Sin embargo, ha habido y hay todavía multitud de mujeres que tratan de realizar en solitario su salvación individual. Intentan justificar su existencia en el seno de su inmanencia, es decir, realizar la trascendencia en la inmanencia. Este último esfuerzo –a veces ridículo, a menudo patético– de la mujer aprisionada, para convertir su prisión en un cielo de gloria y su servidumbre en soberana libertad, es el que hallamos en la narcisista, la enamorada, la mística”. (Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*).